

La soledad: un aprendizaje (Decir lo inefable)

Antonio Burgueño Muñoz
antonibu@ucm.es

Resumen

La investigación es un intento de poner en palabras lo que no puede expresarse con ellas, partiendo, por lo tanto, de un resultado de probable fracaso. El *problema abordado* es el aprendizaje de la soledad tras la muerte del ser amado, en una situación de pérdida y dolor en la que el sujeto busca salida y sentido a una vida que ha quedado repentinamente vacía. La *revisión del estado de la cuestión* recorre la bibliografía sobre el modo de afrontar la muerte de un ser querido y el tratamiento que la sociedad ha dado históricamente a esta situación para plantear como *hipótesis* la posibilidad de transformación del individuo a través del pensamiento, la filosofía y el arte, como un modo activo de cambio que lo saque del estupor, recogiendo la tradición helénica de la filosofía como forma de vida y los ejercicios espirituales como forma de alcanzar el conocimiento. La *metodología utilizada*, autoobservación de la transformación por la acción y la ascesis, del ejercicio espiritual, se adentra en la oscuridad de lo precognitivo y ante-verbal, como la emoción estética, o el sentimiento de soledad o desolación. Explora las teorías sobre dicha transformación y pretende llevarlas a la práctica. La investigación es el proceso mismo. La base de partida es la filosofía como forma de vida, pero la tesis no son las palabras sino la acción y el camino que toman la forma de palabras. Las palabras son un accidente, aunque aparentan ser lo que se pretende decir. Lo que se pretende decir es lo inefable. Dado que se trata de un estudio de caso, no se pretende extrapolar el resultado a otras posibles asunciones del duelo y aprendizajes de la soledad. Pero cada hombre es todos los hombres.

Abstract

The investigation is an attempt to put into words what cannot be expressed with them, starting, therefore, from a result of probable failure. The *problem tackled* is the learning of loneliness after the death of the loved one, in a situation of loss and pain in which the subject seeks exit and meaning for a life that has suddenly been emptied. The *review of the state of the art* covers the bibliography on how to deal with the death of a beloved and the treatment that society has historically given to this situation, to pose as a *hypothesis* the possibility of transformation of the individual by means of thought, philosophy and art, as an active way of change that takes him out of stupor, harvesting up the Hellenic tradition of philosophy as a way of life, and spiritual exercises as a way to achieve knowledge. The *methodology* used is self-observation of the transformation by means of action and asceticism, of spiritual exercises, and goes into the darkness of the precognitive and ante-verbal, such as the aesthetic emotion, or the feeling of loneliness or desolation. It explores theories about this transformation and tries to put them into practice. The investigation is the process itself. The starting point is philosophy as a way of life but the thesis is not the words but the action and the path that take the form of words. The words are an accident, although they seem to be what is intended to be said. What is meant is the ineffable. Given that it is a case study, it is not intended to extrapolate the result to other possible assumptions of sorrow and learning of loneliness. But every man is all men.

Palabras clave: muerte, duelo, ascesis, ejercicios espirituales, transformación

Keywords: death, mourning, asceticism, spiritual exercises, transformation

Presentación

Frente a un fenómeno traumático como es la muerte del ser amado, el individuo se enfrenta al abismo de una vida que aparentemente continúa pero que carece de contenido y de significado. Una vida que se acompaña de un dolor permanente y que se confunde con él. Y debe afrontar esa

situación de un modo u otro. “*Se echa de menos a un solo ser y todo queda despoblado*”.¹ Las alternativas que se le ofrecen son múltiples y van desde la decisión de la propia desaparición,² acabando con su vida, hasta la recomposición total, si en el proceso elegido acierta y tiene, además, suerte. El sujeto puede refugiarse en el dolor, dentro de sí, o frente al dolor, fuera de sí. O recogerse dentro, en espacios alternativos de distracción, ocupación o locura. O escapar afuera, en actividades intensivas en atención y tiempo, o en la búsqueda de nuevas relaciones, o en dinámicas destructivas que borren, junto al dolor, la conciencia y acaso gran parte del cuerpo. O puede transformarse y devenir en alguien que deja de ser él mismo, aun asumiéndose, y rehacer al individuo, y aprender del dolor. Aprender el dolor, la soledad, la muerte ajena (única que es posible aprender).

Este trabajo aborda, desde cierta perspectiva filosófica aplicada a la educación, el proceso que se da en el individuo cuando éste afronta su propio proceso de transformación, ante una experiencia de pérdida, a través la reflexión y el estudio filosófico, la experiencia de la lectura y el trato íntimo con la literatura, en fin, mediante un aprendizaje que toma la forma de un camino, una búsqueda, una investigación de sí. Como veremos, este enfoque no carece de antecedentes en la tradición filosófica e intelectual.

Metodología

Se repasan algunos antecedentes de metamorfosis personales en diversos autores como consecuencia del amor, de la pasión y de la muerte, comprobando que se trata de un fenómeno que la intensidad de la pasión produce con frecuencia, y se encuentra la tradición filosófica que considera la filosofía como una forma de vida, y a los autores contemporáneos que recuperan esta corriente de entendimiento y justifican los ejercicios espirituales como forma de conocimiento y de transformación.

La investigación, por fin, tras justificarlo (o justificarse), se centra en el caso estudiado y se constituye a sí misma a través del proceso en sí, y no de su explicación; del propio acontecimiento, y no de su justificación. Quiere decirse que no trata *sobre* la transformación, sino que la transformación es su carne misma.

Es muy importante señalar que el individuo sobre cuyo proceso versa la presente búsqueda (*recherche*) soy yo, y que la primera y acaso mayor dificultad de la investigación la constituye el hecho de que el investigador y el objeto (sujeto) de estudio los constituye la misma persona. Lo que, junto al propósito de poner en palabras lo que no puede ser dicho, abocan la intención a un fracaso que se intentará demostrar que no es tal, en la medida en que la tesis pueda llegar a ser leída, y el autor siga vivo en ese momento.

Antecedentes

Cuando Roland Barthes preparaba un curso sobre Los sufrimientos del joven Werther, de Goethe, se enamoró. Y eso transformó radicalmente no sólo el curso de su enseñanza y de su investigación sino todo en su vida. Las escenas de celos o de coqueteo que vivía, una conversación entre amigos, tenían un valor central en el nuevo libro, tanto o más que cualquier referencia bibliográfica.³ Lo que resultó es su libro Fragmentos de un discurso amoroso. En este, dice Barthes:

...hacer entender lo que hay en su voz de inactual, es decir, de intratable. De ahí la elección de un método «dramático», que renuncia a los ejemplos y descansa sobre la sola acción de un lenguaje primero (y no de un metalenguaje). Se ha sustituido, pues, la descripción del discurso amoroso por su simulación, y se le ha

¹ ARIES Ph. *Historia de la muerte en Occidente*. (2011) Traducción, Francisco Carbajo y Richard Perrin. Ed. El acantilado. Pág. 88.

² “...se acabaron las mañanas, las he gastado” LOBO Antunes, Antonio. *Ayer no te vi en Babilonia*. Editorial: Debolsillo. Pág. 259.

³ RUY SÁNCHEZ, Alberto. “Brevísima Memoria de Roland Barthes” Diario La Razón de México. 7 noviembre, 2015 <https://www.razon.com.mx/brevisima-memoria-de-roland-barthes/>

restituido a este discurso su persona fundamental, que es el yo, de manera de poner en escena una enunciación, no un análisis.⁴

Roland Barthes sufre un cataclismo que invierte el orden en su vida, y plasma su transformación en un libro alejado de formalismos académicos o estructuras tradicionales, y constituye el proceso mismo de su transformación, acompañando a su forma de respirar. Aprendizajes, descubrimientos, búsqueda, sabiduría: convierte la filosofía en su forma de vida. O convierte su vida en una forma de filosofía, cuando el aprendizaje son los hechos. Revive la tradición helénica de búsqueda de conocimiento a través de la transformación de la persona. En cada capítulo, en cada definición de su “glosario” vuelca su sufrimiento y su gozo, pero ese ejercicio se vuelve sobre él (¿contra él?) dejándolo no sé si maltrecho, transformado.⁵

Tampoco el discurso filosófico de los antiguos responde siempre a criterios de orden y de claridad. Se dice que Aristóteles componía mal, que San Agustín no era coherente siempre consigo mismo, que los diálogos de Platón se contradicen. Pero estas incoherencias encajan si pensamos que el filósofo antiguo habla para un interlocutor específico; que desea, no informar, sino, más bien, persuadir, transformar, producir un «efecto de formación». “...de un extremo al otro de la historia de la filosofía antigua casi siempre nos encontramos con la misma situación: los escritos filosóficos responden a preguntas”.⁶ En su Vida de Plotino, Porfirio dice que Plotino había compuesto sus escritos en respuesta a las preguntas que se planteaban en el curso. No pretendía exponer un sistema total de la realidad, sino preguntar o responder en función de las necesidades de los que escuchaban. Casi siempre era algo circunstancial, y no una exposición de carácter absolutamente universal, válida para todos los tiempos. En palabras de Bárcena:

*...la filosofía (...) como una disciplina que no es meramente un ejercicio teórico académico más o menos establecido, relevante y riguroso, sino como un saber que tiene que ver con el modo en el que constituimos una existencia singular en constante transformación.*⁷

Estado del arte

La recuperación, en nuestro tiempo, de la filosofía como forma de vida la llevan a cabo autores como Pierre Hadot, Michel Foucault, Martha Nussbaum,⁸ Alexander Nehamas,⁹ Jean Greish¹⁰ o Xavier Pavié,¹¹ entre otros. O, en el campo específico de la filosofía de la educación, Fernando Bárcena,¹² Jan Masschelein,¹³ Justen Infinito,¹⁴ o Fernando Fuentes.¹⁵ La transformación de uno mismo como vía de conocimiento, la ascesis y el ejercicio de espíritu para alcanzar la verdad, la filosofía como herramienta de búsqueda, pero también, por otra parte, la búsqueda en sí, la transformación, la vida, como forma de aprendizaje, de acceso a lo cierto y a lo último de uno, “...la idea de que es preciso poner en juego una tecnología de sí para tener acceso a la verdad es lo que cierta cantidad de prácticas manifestaba en la Grecia arcaica y, por otra parte, en toda una serie de civilizaciones, si no en todas”.¹⁶

⁴ BARTHES, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*, traducción Eduardo Lucio Molina y Vedia. Ed. Siglo XXI, 2011, México.

⁵ “...el que está fuera de sí, nada aborrece tanto como volver a su propio ser”. MANN, Thomas. *La muerte en Venecia*. Editorial: Terapias Verdes/ Navona. Pág. 72.

⁶ HADOT, Pierre. *Filosofía como forma de vida*. Barcelona: Alpha Decay. Pág 91.

⁷ BÁRCENA, F. (2006) *Acerca de una pedagogía de la existencia: la filosofía de la educación y el arte de vivir*. Aloma Núm.: 19.

⁸ NUSSBAUM, M. (2003) *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona, Paidós.

⁹ NEHAMAS, A. (2005) *El arte de vivir. Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Valencia, Pre-Textos.

¹⁰ GREISH, J. (2015) *Vivre en philosophant*. París, Hermann.

¹¹ PAVIE, X. (2012) *Exercices Spirituels. Leçons de la philosophie antique*. París, Les Belles Lettres.

¹² BÁRCENA, F. (2012) *El aprendiz eterno. Filosofía, educación y el arte de vivir*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

¹³ MASSCHELEIN J. (2011). *Philosophy of education as an exercise in thought: to not forget oneself when 'things take their course'*. *European Educational Research Journal*, 10 (3), 356-366.

¹⁴ INFINITO, J. (2002) *Education, Philosophy and the art of living*. *Philosophy of Education Society (Ohio Valley)*.

¹⁵ FUENTES, F. (2015) *Una educación filosófica: arte de vivir, experiencia y educación*. Tesis Doctoral, UCM.

¹⁶ FOUCAULT, M (2005) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Akal. Primera hora, clase 13 enero 1982.

La interacción entre filosofía y vida, la forma que la una adquiere de la otra (filosofía como forma de vida, vida como forma de amor a la sabiduría, a la verdad) acaba llevando al individuo a una búsqueda (*search, research*) de la cura por tres caminos que se entrecruzan, a su vez. La literatura, la filosofía, la pedagogía.

*...la epimeleia heautou (inquietud o cuidado de sí) (...) consiste en que uno va a educarse a sí mismo a través de todas las desventuras de la vida.*¹⁷

Pero no sabe cómo hacerlo, ni hacia dónde dirigirlo. Como dice Roth en *El profesor del deseo*, “¿Qué modo de vida podrá convertir toda esta nada en verdaderamente nada, y no en todo lo que tengo y hago?”¹⁸

El investigador se planta ante el sujeto y lo ve operar, dudar, decidir. Lo ha visto muerto, pero, como Melquiades, “había estado en la muerte, en efecto, pero había regresado porque no pudo soportar la soledad”.¹⁹ Necesita seguir viviendo con el dolor que arrastra y para ello cuenta con las palabras, pero las palabras no bastan. Se encuentra ante algo inefable, ante lo pre-verbal. Se enfrenta a lo precognitivo, que no puede conocerse, que escapa a la lógica, cuya demostración no entra en el sistema de demostraciones posibles, pero cuyo sólo conocimiento le promete una paz, un consuelo, si acaso. Sabe —Gödel lo demostró ya en el ámbito de las matemáticas, que es también el de la lógica universal— que nunca en ningún sistema axiomático se podrán probar todas las verdades. Que en un sistema consistente siempre quedarán verdades que no podrán ser demostradas. Que siempre “*hay problemas relativamente simples de la teoría de los números naturales que no pueden ser decididos con sus axiomas (y reglas)*”.²⁰

De modo que el individuo que busca salidas y justificación, que busca comprender y asimilar y sobrevivir, sabe que no puede pretender emplear la lógica para escapar de la lógica, que aborda un trabajo, una tarea, que lo sitúa antes de las palabras y de su mecánica arrolladora de explicación.²¹ Y, sin embargo, necesita expresar en palabras, porque no posee otra cosa. Necesita decir su dolor, su aprendizaje del dolor. Necesita encontrar las lecciones que el hablar del dolor le va a aportar.²² Pero no será con lo que el raciocinio le dé, sino con lo que el existir quiera dejar sobre su herida.

Lee lo que en Occidente se ha hecho con la muerte. Cómo de la muerte rodeado por los propios y momento de despedidas y dignidad, se pasa a morir en el hospital. “*La muerte en el hospital no es ya ocasión de una ceremonia ritual que el moribundo preside en medio de la asamblea de sus parientes y amigos*”, “*hoy la iniciativa pasó de la familia —tan alienada como el moribundo— al médico y al equipo hospitalario*”, “*una muerte aceptable es una muerte que pueda ser aceptada o tolerada por los sobrevivientes. Y tiene su contrapartida: la embarrassingly graceless dying, que pone en aprietos a los sobrevivientes porque desencadena emociones demasiado fuertes, y la emoción es lo que hay que evitar en el hospital y en todos lados. Uno sólo tiene derecho a emocionarse en privado, es decir a escondidas*”.²³

La muerte, sobre todo en un proceso lento y largo, que podría, en principio facilitar la despedida de la amada y preparar para el dolor ulterior, se convierte en un vaivén, en un ir y volver al hospital, de la terapia, a la consulta, del tratamiento. Encierra en el proceso a los amantes. Borra el mundo exterior, que pasa a un segundo plano, difuminándose hasta llegar a desaparecer, en un estadio que es el amor o que puede confundirse con él, por la semejanza de efectos, por la similitud de las

¹⁷ FOUCAULT, M. Op. Cit. Pág. 410.

¹⁸ ROTH, Philip. *El profesor del deseo*. Editorial: Debolsillo. Pág. 125.

¹⁹ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Editorial: Literatura Random House. Pág. 43.

²⁰ GÖDEL, Kurt, *Obras Completas*, Alianza Editorial, Madrid, 1981. Edición Jesús Mosterín.

²¹ “*vive de sensaciones, sin preocuparse para nada de las incoherencias*”. La piel de zapa. BALZAC Honore de. Editorial: Losada. Pág. 158.

²² “...el conocimiento llega despacio, y cuando llega, a menudo hay que pagar un alto precio personal”. AUSTER, Paul. *La trilogía de Nueva York*. Editorial: Libros Del Zorro Rojo. Pág. 148.

²³ ARIES Ph. Op. cit. Pág. 86.

características que presenta, y que, después, cuando ya se produce la partida, desencadena una soledad más absoluta y consolidada que nunca.²⁴ Mayor que la propia vida.

Aries señala cómo hoy, en la zona de la muerte, se trata de reducir al mínimo las inevitables operaciones destinadas a hacer desaparecer el cuerpo; a que la sociedad, los amigos, los niños, perciban lo menos posible que ha pasado la muerte. La ceremonia del adiós debe ser discreta y evitar las emociones. Se rechazan las manifestaciones perceptibles del duelo. Ya no se lleva ropa de luto, ni se adopta una apariencia diferente a la de los demás días. *“Una pena demasiado visible no inspira piedad sino repugnancia; es señal de desarreglo mental o mala educación; es mórbido”*.²⁵ Incluso en la intimidad del círculo familiar resulta reprobable dar rienda suelta al dolor por miedo a impresionar a los niños. No se tiene derecho a llorar salvo que nadie vea ni escuche: el duelo solitario y vergonzoso es el único recurso.

Por eso no se enseña a morir ni a acompañar a la muerte, ni a soportar la de los seres queridos. Por eso la soledad que sobreviene no es sólo la pérdida del ser amado, sino también la de esas otras pérdidas, la pérdida de todo, de todos (aunque entonces nada importan), y que acompañan al propio sentimiento de desolación. El individuo no sabe cómo se hace. No sabe nada, a decir verdad. De pronto no sabe nada y se encuentra perdido. Necesita aprender algo. No sabe qué. No sabe dónde. Ni cómo. Lo que la pedagogía tiende a elidir, lo que se omite en la educación de las personas que no viven en la muerte, ni conviven con ella, por más que, penínsulas del término, les rodee por todas partes menos por una.

Justificación y proceso

Pero también Aries señala que la represión de la pena, la interdicción de su manifestación pública, la obligación de sufrir solo y a escondidas, agravan el trauma provocado por la pérdida de un ser querido. Y por eso el individuo necesita hablar. Hablar de la muerte. Aunque sea a nadie. Necesita poner palabras en ese silencio que se ha hecho definitivo. Porque adivina que hablar de la muerte y de su proceso aporta enseñanzas que necesita. O consuelo. O distancia.

Porque necesita curarse del dolor, necesita seguir viviendo, aunque no quiere seguir viviendo, y precisa de una cura que no desea. No quiere curarse de ese dolor, de esa ausencia.²⁶ No quiere reponerse nunca.²⁷ No quiere olvidar jamás. Siente, de algún modo, que debe sufrir, que es a través del sufrimiento como puede seguir en contacto con su amada o, al menos, con su amor. Como dice Eugenio Trías respecto al enamorado que no busca el placer y ni siquiera la dicha, *“el enamorado ama su propia desgracia y la prefiere a cualquier felicidad”*.²⁸ Así, busca salida sin buscarla, y la sabe donde no está. Sólo puede encontrarla en un área que no se la ofrece, que no se la promete. Y lo encuentra, o cree encontrarlo, en lo que no es estructura, lo que no está reglado, en la vida (como forma de filosofía), en el arte, en lo indecible. También en palabras de Trías, *“senderos que le alejarán cada vez más del «sistema» y del pretendido (y casi siempre muerto) rigor académico para encontrar esa otra senda, la de la expresión literario-poético-filosófica”*.²⁹ Encuentra que no es el verbo ni es el discurso, y que no hay una lógica, ni una respuesta, ni una solución. Que lo que busca es una salida y que la salida está afuera. Que es la propia vida, inexpresable, el exterior, inalcanzable para el ser humano que sólo vive dentro de sí, el proceso mismo, indecible, la puerta. Que eso, el aprendizaje, es la salida y, a la vez, eso es lo que se aprende. Un aprendizaje que no

²⁴ *“No me veía sin duda, porque sus miradas me buscaban entre la muchedumbre. Me subí a un farol, me vio, y nuestras miradas no se separaron ya. Después de muerta, sus ojos sin expresión seguían mirándome.”* ZOLA, Emile. *Germinal*. Alianza Editorial. Pág. 410.

²⁵ ARIES Ph. Op. cit. Pág. 87.

²⁶ *“No quiero ser curado. Mi espíritu es poderoso. Si me curaran sería tan vulgar como los demás”*. GOETHE Johann Wolfgang von. *Fausto*. Editorial: Libros Del Zorro Rojo. Pág. 159.

²⁷ *“Su corazón de ceniza apelmazada, que había resistido sin quebrantos a los golpes más certeros de la realidad cotidiana, se desmoronó a los primeros embates de la nostalgia. La necesidad de sentirse triste se le iba convirtiendo en un vicio a medida que la devastaban los años.”* GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Op. cit. Pág. 330.

²⁸ TRÍAS, Eugenio. *Tratado de la Pasión*. Editorial: Mondadori. Pto. 9. Pág. 21

²⁹ TRÍAS, Eugenio. Op. cit. Pág. 6

es un dejarse ir, un ver pasar tiempo y vida, sino aferrarse a lo bello, a las ideas, a la literatura y al ejercicio del alma, practicando con ellos una suerte de consolidación que actúa a la vez como bálsamo y como revulsivo, porque la experiencia se resiste siempre a ser pronunciada en singular.

El ejercicio de introspección, de autoobservación es un ejercicio doloroso que le saca de sí para verse desde fuera, pero descubre, en ese ponerse a contárselo a sí mismo, que no es suficiente con decir que el arte sirve, que el arte cura, que el arte es la terapia y que a veces es la única terapia posible. No basta con decirlo. No basta con decírselo. No puede ser un discurso en las aulas, un pretexto para llenar el aire de ideas que quedan flotando. Descubre que la teoría le vale en la medida en que deja de serlo. Que ya está expresado, que ya se ha aplicado y que teóricos de la biblioterapia (de la arteterapia en general, la danzaterapia, la musicoterapia) la han aplicado con éxito, pero cómo. Y que es preciso constituirse en el interior del proceso, en el camino entre la teoría y el fenómeno de cambio y entre el acontecimiento y el hombre mismo, para establecer el nexo entre la teoría y el hombre. Escribir la locura. Reflejar la insania, sacarla, volcarla en el papel. No es lectoterapia, como no es filosofía ni se trata de una novela. No es una clase de pedagogía, sino un movimiento, es un camino, el camino mismo. Es un cambio, no su descripción. Son las palabras inevitables en su esfuerzo por evitarse a sí mismas. El modelo es filosófico. El sustrato es esa redundancia que constituye la expresión “filosofía de la educación” (pleonasma apuntado por F. Bárcena), pero empleándose a sí misma para negarse y alcanzar así su sentido, su objetivo de transformar, no de explicar.

La forma (que es la conclusión)

La forma que adquiere la investigación es, por tanto, necesariamente ensayística, titubeante, lenta, lejos de esa “precipitación, que se consume con una prisa indecorosa por acabar pronto todo lo que emprende, incluyendo el leer un libro”.³⁰ La forma que me permite divergir por cuantas digresiones laterales necesito para separarme del destino que busco y al que no es posible llegar directamente. El estilo que se acerca para alejarse instantes después, para volver de nuevo a aproximarse, dubitativo, admirado de algún encuentro, frustrado por un hallazgo o por un vacío. Buscarla a ella para encontrarme a mí (como dice Lobo Antunes en referencia a su madre, “con la muerte de mi madre me faltaba algo que creía que era ella y no lo era, era yo durante mi vida con ella”.³¹). Formas de pensar. Todas las formas de pensar que necesitan a, su vez, sus formas de escribir, formas de expresión diversas, condicionadas por la forma de pensar, formas de pensar condicionadas por la forma de escribir. Círculos concéntricos si se proyectan en el plano perpendicular al eje, pero no son círculos, sino una espiral, si se desplaza el punto de vista, si se cambia la perspectiva (lo dice Benjamin, “Tan sólo quien recorre a pie una carretera advierte su dominio y descubre cómo en ese mismo terreno, que para el aviador no es más que una llanura desplegada, la carretera, en cada una de sus curvas, va ordenando el despliegue de lejanías, miradores, calveros y perspectivas”.³²), si nos movemos para mirar desde otro sitio, si desplazamos los objetos, al filosofar, para verlos en otro lugar, por otro lado.

Y la forma ensayístico-literaria (ojalá poética) es exactamente la que le conviene a esta exploración que tiene enfoque filosófico. Lo que podría haber sido (ser, de hecho) una novela, adopta esta forma porque el sujeto necesita distanciarse, verse desde fuera como Eugenio Trías en su Tratado de la pasión:

El libro es autobiográfico hasta un grado inusitado, pero todo mi esfuerzo consistió en entregarme «al asunto», o «a la cosa», en vez de incordiar al lector con exhibicionismos anecdóticos. Fue un esfuerzo ímprobo, ya que hablaba de una víscera sangrante (propia) que en el curso mismo de redacción del texto se hallaba asaeteada por la flecha de oro. [...]. Pero el libro era también, junto a un documento «objetivado» de mi propia percepción y experiencia en relación al «eterno femenino», una confesión.³³

³⁰ NIETZSCHE Friedrich, *Aurora*. Alba Editorial. Pág. 58.

³¹ LOBO Antunes, Antonio. *Ayer no te vi en Babilonia*. Editorial: Debolsillo. Pág. 140

³² BENJAMIN, Walter. *One-Way Street and Other Writings*, (London: NLB, 1979), 51. (“Dirección única”. Alfaguara literatura. Madrid 1987).

³³ TRÍAS, Eugenio. Op. cit. Nota del autor, Pág. 8.

Pero cuando se habla de la transformación, de la vida como cambio permanente (en eso consiste) ininteligible, por más que nos esforcemos en ponerla en palabras, en explicarla, hace su entrada en escena el Arte que todo lo puede. Desde la aproximación filosófica de los conceptos y la razón, desde el entender lo que no puede entenderse, se llega a lo que emociona y no puede expresarse tampoco, al vehículo de las emociones, o a su esclusa. Pero tampoco es arte lo que pretende ser esta investigación. No querría ser una novela, sino todas las novelas, y también las lágrimas que brotan al escuchar la 5ª sinfonía de Mahler, y también el aire que le falta al pecho cuando uno lee Stoner³⁴, de John Williams, y también el sentimiento mismo, la tristeza misma, la misma soledad. No valen instrumentos, justificaciones, catalizadores o desencadenantes. Es la propia marcha de la amada.

Por eso no es una novela, ni una sinfonía. Porque ve, o pretende ver, cómo se aprende a dejar de ser quien uno fue o a asumir que se será siempre quien uno ha sido (pero ya no), que acaso sea exactamente lo mismo.³⁵

³⁴ «*Esto percibes, lo que hace tu amor más fuerte, amar bien aquello que debes abandonar pronto.*» Pág. 13, y, después, «*Edith estaba bajando las escaleras. Con su vestido blanco era como una fría luz descendiendo sobre la habitación*». WILLIAMS, John. Stoner. Editorial: Baile del sol. Pág. 62.

³⁵ «*Cuando pasa algo, piensa Azul, continúa pasando siempre. No se puede cambiar nunca, nunca puede ser de otra manera.*» AUSTER, Paul. Op. cit. Pág. 179.